

Salmo 56

El verdadero enemigo



El contexto de este Salmo toma lugar en **1 Sam. 21:10-15**, cuando David al sentirse acorralado por Saúl, huyó a Gat.

La paloma silenciosa en paraje muy distante hace referencia a Efraín, cuyas tribus se mezclaron entre las naciones; los llamados por Mashíaj que creen que adoran a Dios, pero al mismo tiempo están en prácticas paganas. Sin embargo, cuando son atraídos a Dios para transformación, Él empieza a quitar el paganismo que es, creerse mejor que el otro, el miedo, la falta de identidad, la falta de establecimiento del reino, ese silencio de la paloma que expresa que no hay cambio, ni testimonio, sino una inconstancia, pues no hay permanencia en la Palabra que Dios habla.

¿Quién es el enemigo?

*1 Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre;
Me oprime combatiéndome cada día.*

*2 Me devoran mis enemigos cada día; porque muchos son los que pelean
contra mí, oh Altísimo.*

Mientras Él hace el proceso para sacarte del paganismo, los pensamientos que aún no están alineados con la santidad, se convierten en mi peor enemigo. Ellos me atacan de continuo, quieren devorar y golpear la identidad, hacerme creer que Dios no ha hecho ningún cambio. Por eso, es necesario clamar por misericordia para que su fuerza tome lugar en mí y que su pureza, impida que mi carne se manifieste para enseñorearse.

*5 Todos los días me contristan mis negocios; contra mí son todos sus
pensamientos para mal. 6 Se reúnen, se esconden, miran ellos
atentamente mis pisadas, esperando mi alma.*

No hay motivo para temer.

*3 Cuando temo, confiaré en ti. 4 En Dios alabaré su palabra; en Dios he
confiado, no temeré lo que la carne me hiciere.*

Reconocer la obra que ya Dios ha hecho en mí, me libera del miedo permitiéndome confiar en su justo juicio, en donde se revela lo que aún hay en mi interior haciendo oposición a la santidad. Una vez ya libre de miedo, recibo su exhortación con humildad para que su Mictam (su instrucción grabada por Él en mi corazón) sea establecida, y mi vida se convierta en una alabanza, en testimonio de que sí confío en Él, en que el hombre no puede hacer nada en contra mía.

¿Cómo actuar ante la exhortación?

- **Quien la entrega.**

Entender que la pelea es espiritual, no es contra el hermano. Si hubo enojo o incomodidad, este no debe callarse, sino expresarse con amor entrañable, con humildad, sin lanzar juicios, sin acusar, sin jactancia, con el único ánimo de llevar a conciencia para ponerse a cuentas y en paz.

- **Quien la recibe.**

Recibirla como un regalo que te llevará a libertad, no como un ataque. Una respuesta limpia es reconocer con humildad que no era consciente del error, y aceptarlo. Si hay enojo o incomodidad, evita que tomen lugar en contra de tu hermano, porque es Mashíaj quien lo envía; hay que confesarlo calmadamente para llegar a una conciliación y liberación. Asumir actitud de víctima, entrar a justificarse, impide que avances en el proceso de crecimiento espiritual.

8 Mis huidas has contado tú; pon mis lágrimas en tu odre, ciertamente en tu libro. 9 Entonces serán vueltos atrás mis enemigos el día que yo clamare a ti; en esto conozco que Dios es por mí. 10 En Dios alabaré su palabra; en el SEÑOR alabaré su palabra. 11 En Dios he confiado; no temeré lo que el hombre me pueda hacer. 12 Sobre mí, oh Dios, están tus promesas; te tributaré alabanzas. 13 Porque has librado mi vida de la muerte, ciertamente mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

Tanto cuando huimos de la tentación como cuando tratamos de huir del proceso, Dios siempre está atento y dispuesto a escuchar nuestro clamor, que se hace más consciente a medida que crecemos, dispuesto a sustentarnos y educarnos para que no temamos al hombre ni a la carne, y que nuestra vida sea una alabanza en todo lo que hagamos, gracias a que Él nos está gobernando. Por tanto, no dejará resbalar nuestro pie.

Cuando dejemos de escuchar nuestros propios pensamientos para escuchar la voz de Dios, toda cárcel se abrirá, experimentaremos su libertad.

*Jn. 10:27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;
y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, y nadie las
arrebatará de mi mano.*